



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 26 de enero al 1° de febrero de 2020. (DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO)

“Conviértanse para ser libres”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 8,23-9,3: “En la Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande”

Salmo: 26,1-4,13-14: “El Señor es mi luz y mi salvación”

2ª Lectura: 1Cor 1,10-13.17: “Poneos de acuerdo y no andéis divididos”

Evangelio: Mt 4,12-23:

Monición: La primera lectura anunciaba proféticamente la llegada de la Luz a la “tierra de sombras, habitada por paganos”. La referencia geográfica es precisa, Jesús establecerá su morada conforme a lo profetizado por Isaías. El salmo reforzaba el mensaje: “El Señor es mi luz y mi salvación” (**Sal 26**).

Por su parte, Pablo impulsa a los cristianos corintios a vivir en plena comunión: “*Hermanos: los exhorto en nombre de nuestro Señor Jesucristo a que todos estén en concordia y no haya divisiones entre ustedes, a que estén perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo pensar*” (**1Cor 1,10**).

Toda la Liturgia de la Palabra de este pasado domingo es una de las “joyas” de esta primera parte del Tiempo Ordinario, pues nos muestra de manera clara y condensada el tipo de seguimiento que nuestro Señor Jesucristo quiere de cada uno de nosotros. Eso lo veremos de especial manera en el pasaje del Evangelio que estamos a punto de escuchar. Nos ponemos de pie, abrimos bien los oídos, la mente y el corazón:

Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 4,12-23)

+++ Gloria a Ti, Señor

Cuando Jesús oyó que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea. No se quedó en Nazaret, sino que fue a vivir a Cafarnaúm, a orillas del lago, en la frontera entre Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: “*Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, en el camino hacia el mar, a la otra orilla del Jordán, Galilea, tierra de paganos, escuchen: La gente que vivía en la oscuridad ha visto una luz muy grande; una luz ha brillado para los que viven en lugares de sombras de muerte.*”

Desde entonces Jesús empezó a proclamar este mensaje: “*Renuncien a su mal camino, porque el Reino de los Cielos ya está cerca.*”

Mientras Jesús caminaba a orillas del mar de Galilea, vio a dos hermanos: uno era Simón, llamado Pedro, y el otro Andrés. Eran pescadores y estaban echando la red al mar. Jesús los llamó: “*Síguenme, y yo los haré pescadores de hombres.*” Al instante dejaron las redes y lo siguieron.

Más adelante vio a otros dos hermanos: Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan; estaban con su padre en la barca arreglando las redes. Jesús los llamó, y en seguida ellos dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Jesús empezó a recorrer toda la Galilea; enseñaba en las sinagogas de los judíos, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba en el pueblo todas las dolencias y enfermedades.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Las enseñanzas de este Evangelio son inagotables para nosotros siempre, pero muy especialmente ahora, porque parecieran referirse a la misión que hoy mismo, en los lugares donde estamos, nos llama el Señor a desempeñar. Veamos primero algunas de las referencias de contexto de este pasaje:

1.- San Juan ya no está más entre los galileos, y ahora Jesús se sitúa cerca de ellos, para llevar adelante su misión. El establecimiento de nuestro Señor en Cafarnaúm no sólo es un cumplimiento de las palabras proféticas de Isaías que releemos en el Evangelio hoy, sino también un signo claro de la manera en la cual va a realizar Dios su Plan de Salvación: por la misericordia de Dios, la Luz se situará en medio de las tinieblas. Es decir que, para llevar adelante su trabajo de evangelización, Jesús se ubicará geográficamente en la Galilea del Norte, vecina de Siria y Fenicia, que estaban habitadas por pueblos de gentiles, paganos e idólatras... es decir, en general, personas alejadas del verdadero Dios.

Desde allí predicará, invitando a su pueblo al arrepentimiento y la conversión, pues “*el Reino de Dios está cerca*”. Esta va a ser la síntesis de su mensaje siempre. Éste es, en efecto, el núcleo de toda “evangelización” también hoy; y es sólo con esa medida que se puede evaluar su resultado: Arrepentimiento, conversión y edificación o



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

instauración del Reino.

2.- En la profecía de Isaías leemos: “...tierra de paganos, escuchen: La gente que vivía en la oscuridad ha visto una luz muy grande; una luz ha brillado para los que viven en lugares de sombras de muerte.”

“Tierra de paganos...” “...lugares de sombras de muerte...” parece que la Escritura estuviera describiendo el lugar y el tiempo en que nos toca vivir hoy, ¿verdad?: Amenazados por la violencia, los secuestros, los robos, la pillería que abunda en las calles; rodeados de “paganos” (de gente que no cree), y asustados por las múltiples amenazas que abundan, hay hermanos nuestros que temen salir de noche a sus casitas de oración, al Sitio de Jericó, a hacer Adoración Eucarística... incluso hay quienes ya ni de día quieren asistir al trabajo de los Ministerios, por el miedo de que algo malo les suceda.

Sobre este tema, ya lo dijimos en algunas catequesis anteriores, es necesario confiar más en Dios, pues como dice la Escritura “nos tiene contados hasta los cabellos de la cabeza” (Cfr. Lc 12,7) y nada sucede sin su Voluntad. El Señor nos cuida, y Él mismo nos dice “no teman a los que matan el cuerpo y después ya no pueden hacer más (...) teman a aquel que, después de quitarle a uno la vida, tiene poder para echarlo al infierno” (Cfr. Lc 12,4-5). No vaya a ser que, por cuidar en exceso este cuerpecito, terminemos en el fuego que no se extingue, ¡Dios no lo permita, pero echémosle ganas!

3.- El Evangelio de hoy nos dice que Jesús convoca a sus primeros discípulos y ellos dejan todo para seguirle presurosos. No hay retardo. No hay demora. Jesús los necesita para que puedan, después, continuar lo que Él ha venido a iniciar ahora “...los haré pescadores de hombres” –les dice—, y ellos dejarán de hacer todo lo que están haciendo, “al instante”, para unirse a Él, y aprender a “pescar almas”.

La Obra de la Evangelización no podía esperar en ese tiempo, como no puede esperar ahora... Y ahora menos que en ese tiempo. Hay que cambiar este mundo, esta realidad que nos asusta, que nos paraliza, que nos duele, y sólo Dios puede cambiarla, pero necesita de nuestras manos, de nuestros pies, de nuestra voz, de nuestra entrega, de nuestro Amor... de nuestra Fe, de nuestro **COMPROMISO**.

Jesús inicia la proclamación de su mensaje salvífico y llama a cuatro personas para que le acompañen. Los llama de dos en dos, y también los enviará después de dos en dos (Mc 6,7-13 y Lc 10,1). La enseñanza debe ser clara: La Iglesia se funda en **comunidad**, porque Dios es Amor, y el amor no se puede manifestar en soledad.

Este pasaje concluye expresándonos que, **efectivamente, el Reino de Dios estaba cerca**, pues la proclamación de la Buena Nueva, anunciada por Jesús, venía acompañada de curaciones de todas las dolencias y enfermedades.

4.- El Evangelio de hoy nos instruye y nos invita a meditar profundamente, por varios motivos:

En primer lugar, porque Jesús nos muestra de manera sintética todo lo que quiere de nosotros, comenzando por el tipo de seguimiento que Él nos pide, que es como el de sus cuatro discípulos: Un seguimiento diligente (es decir presuroso, rápido), desprendido e incondicional.

En segundo lugar, porque aquí vemos el método que emplea Jesús para evangelizar: se va a vivir a Cafarnaúm. Como dice la Escritura: “**la Luz se sitúa entre las tinieblas**”. Se mueve. Seguramente se incomoda, se arriesga, se muda, sale, se acerca, se junta, se mezcla con aquellos a los que va a evangelizar. ¡Eso es lo que, de alguna manera, tiene que hacer todo evangelizador! Eso es lo que venimos haciendo en el ANE desde hace 18 años, a través de nuestros Ministerios de Servicio y eso es lo que el Papa Francisco está pidiendo a toda la Iglesia que haga; entonces, es necesario que lo hagamos más y mejor.

Señalábamos –y la misma Lectura de hoy nos lo sugiere, al referirse a las palabras del profeta Isaías— que en la Galilea septentrional habitaba “la gente que vivía en la oscuridad (...) y en sombras de muerte.” Allí es donde va a meterse Jesús, y eso mismo es lo que nos pide a nosotros que hagamos ahora, pues más de una vez nos dijo que no ha venido por los justos, sino por los pecadores. Por eso nosotros no vamos a tratar de “evangelizar” a los



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

que ya van a las iglesias, sino que vamos detrás de los que no lo hacen, y así evangelizamos en cárceles, hospitales, comedores, calles, plazas, etcétera.

Por eso, después nos encomendará Jesús al Padre diciendo: *“Así como Tú me has enviado al mundo, así yo también los envío al mundo.”* (Jn 17,18). Recordemos que “el mundo” es para las Escrituras en general, y para el Evangelio de Juan en particular, el ámbito del pecado por excelencia. Debemos **estar** en el mundo pero **sin ser** del mundo. Debemos ir allí donde se necesite la Palabra Salvífica de Jesús, y no quedarnos a predicar sólo en retiros, entre “gente de Iglesia”.

En tercer lugar (y aquí retomamos el gran tema que habíamos dejado pendiente párrafos atrás), este pasaje del Evangelio nos muestra el núcleo temático de la evangelización; es decir, el contenido básico de toda predicación: **Arrepentimiento, Conversión y Edificación del Reino.**

Es sólo a la luz de esos tres procesos, que se puede evaluar o medir el resultado de toda evangelización, comenzando por la que uno mismo tiene. Para nosotros esto se representa en el lema de nuestro Apostolado: CO-CO-CO; es decir, Conversión, Compromiso y Comunión... No puede haber Conversión sin previo arrepentimiento: si no te arrepientes, ¿de qué te conviertes? Igualmente, no puede haber Edificación del Reino si no hay Compromiso, y si no trabajamos en plena Comunión, con el Señor, con nuestros pastores y entre nosotros.

5.- Es necesario pues, comenzar por preguntarse:

- Si estoy real y profundamente arrepentido de todas las ofensas que he hecho a Dios y a mis hermanos a lo largo de mi vida, o no. (Incluyendo especialmente las ofensas posteriores al inicio de “mi conversión”).
- Si voy a cambiar radicalmente mi forma de ser, para parecerme a Cristo, o no. Si me voy a dejar Convertir por el Espíritu Santo.
- Si voy a ayudar a que Dios comience a construir su Reino en mi corazón, en mi casa, en mi trabajo, en mi comunidad, en mi Apostolado y en todos los lugares por los que transite cada día, o no.
- Si voy a entregar completamente mi vida a Dios y a los más necesitados, sin perder el tiempo en cosas que me alejen de ese propósito, o no...

Al final de cuentas, la pregunta es sólo una: ¿Me voy a crucificar con Cristo, para hacerme Eucaristía?, sí o no...

De allí en más, es decir, sólo después de que cada uno resuelva estos asuntos (que no son nada fáciles), veremos, con los mismos parámetros –de Conversión, de Compromiso y de Comunión—, “el grado o eficacia de la evangelización” que podamos estar realizando con los demás ahora... Al evangelizar, debemos transmitir la Gracia, y para ello, hay que tenerla, viviendo de acuerdo con la Palabra de Dios.

Entonces podremos preguntarnos si la gente que nos conoce y escucha se arrepiente verdaderamente de sus pecados; si se decide a cambiar de vida y asemejarse a Cristo; si comienza a percibir lo que es el Reino de Dios, por medio de nuestro testimonio, de nuestra labor y de nuestros sacrificios... Por supuesto, todo, sólo por la Gracia de Dios y para Gloria Suya.

6.- Por último (y para que no se piense que hemos sacado el tema de la Comunión “de la galera”, como los magos extraen conejos, margaritas, naipes, trapos y tijeras del sombrero o de la manga) recordamos aquí el pasaje de la Primera Lectura que hemos citado en la monición, al inicio de esta catequesis, en perfecta concordancia con una grave sentencia del Señor, en relación con la misión que nos ha sido encomendada, respecto de la cual insistimos bastante en nuestros documentos del ANE: A tiempo de despedirse de sus discípulos, Jesús orando al Padre le dijo: *“Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.”* (Jn 17,21).

Esta comunión fraterna es pues la base del testimonio de vida cristiana (por eso recalcábamos que los llama “de dos en dos”, y los enviará también “de dos en dos”).

Jesús nos dice que el mundo creerá en el Evangelio sólo cuando vea que nosotros somos “uno”. En otras



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

palabras, que la gente no nos va a creer mientras no vea que somos uno... No simplemente que nos respetamos o toleramos, o en el mejor de los casos, nos queremos, sino **¡Que nos amamos y somos uno!**

Mientras tanto, de nada servirá que nos aprendamos de memoria citas bíblicas, que aprendamos a hablar en público con más o menos grandilocuencia... De nada sirven, ni van a servir, todos nuestros esfuerzos por tratar de convencer a los supuestos “católicos tibios” ¡y menos aún a los no creyentes! de que Cristo es nuestro Redentor, si no nos hacemos uno... es decir, si ellos no ven, no sienten y no creen que somos uno... Pero resulta que, para hacérselo creer a ellos, primero tenemos que creérnoslo y sentirlo nosotros, y actuar en consecuencia. (Cfr.: “*El Sentido de nuestro Apostolado*” N° 18).

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

- a) El Señor nos llama a convertirnos. ¿Estoy consciente de que convertirme significa parecerme a Cristo, “mirar por sus ojos, caminar con sus pies, abrazar con sus brazos, amar con su corazón y pensar con sus criterios?”
- b) ¿Hago todo lo que está de mi parte para convertirme, o siempre termino con un “mañana lo haré”...?
- c) El Señor nos dice “Vengan”, ¿Vas a dejar tus cosas en el suelo y seguirlo, o antes prefieres “arreglar” algunos asuntos pendientes? ¿Vas a dejarte liberar por Jesús, de todos tus temores, tus ataduras... de todo aquello que no le conviene a tu alma?
- d) ¿Vamos a asumir, de una vez por todas, el reto de evangelizarnos y evangelizar, allí donde el Señor nos mande y nos necesite, y como Él quiere que lo hagamos...? ¿Vamos a deponer las hostilidades, las ambiciones personales, las pretensiones de dominio, los celos y las envidias, especialmente entre nosotros...? ¿Necesitamos más pruebas para decidarnos a hacerlo en serio, de una vez y para siempre?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los integrantes de la Casita para que expresen sus opiniones. Se motivará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

859: Jesús los asocia a su misión recibida del Padre: como “el Hijo no puede hacer nada por su cuenta”, sino que todo lo recibe del Padre que le ha enviado, así, aquellos a quienes Jesús envía no pueden hacer nada sin Él, de quien reciben el encargo de la misión y el poder para cumplirla. Los apóstoles de Cristo saben por tanto que están calificados por Dios como “ministros de una nueva alianza”, “ministros de Dios”, “embajadores de Cristo”, “servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios” (1Cor 4,1).

1427: Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva” (Mc 1,15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva.

1989: La primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la conversión, que obra la justificación según el anuncio de Jesús al comienzo del Evangelio: “Conviértanse porque el Reino de los cielos está cerca” (Mt 4,17). Movid por la gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto. “La justificación entraña, por tanto, el perdón de los pecados, la santificación y la renovación del hombre interior”.

1730: Dios ha creado al hombre racional confiriéndole la dignidad de una persona dotada de la iniciativa y del dominio de sus actos. “Quiso Dios ‘dejar al hombre en manos de su propia decisión’ (Sir 15,14), de modo que busque a su Creador sin coacciones y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección” (GS 17): El hombre es racional, y por ello semejante a Dios; fue creado libre y dueño de sus actos (San Ireneo, haer. 4,4,3).

1732: Hasta que no llega a encontrarse definitivamente con su bien último que es Dios, la libertad implica la posibilidad de elegir entre el bien y el mal y, por tanto, de crecer en perfección o de flaquear y pecar. La libertad



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

caracteriza los actos propiamente humanos. Se convierte en fuente de alabanza o de reproche, de mérito o de demérito.

1733: En la medida en que el hombre hace más el bien, se va haciendo también más libre. No hay verdadera libertad sino en el servicio del bien y de la justicia. La elección de la desobediencia y del mal es un abuso de la libertad y conduce a "la esclavitud del pecado" (Cfr. Rom 6,17).

1734: La libertad hace al hombre responsable de sus actos, en la medida en que éstos son voluntarios. El progreso en la virtud, el conocimiento del bien, y la pureza acrecientan el dominio de la voluntad sobre los propios actos.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA-141 Tapen sus ojos, cierren sus oídos y paralicen su lengua a las cosas del mundo. Abran sus corazones a la Luz del Espíritu Santo, abran sus oídos a la Santa Palabra del Maestro, abran sus labios para alabar y bendecir a la Trinidad Santísima. Amados Míos, oren y hagan penitencia por la conversión de sus familias y hermanos de comunidad. Pequeños hijos, acompañenme en Mi dolor los Primeros Viernes, haciendo Vigilias de Consuelo y Reparación. Consuelen a Mi Madre Santa, que llora por la perdición de muchas almas incrédulas.

7.- Virtud del mes: La Fortaleza (Catecismo de la Iglesia Católica: 1808-1811-1831-1837)

Esta Semana veremos el canon 1837, que dice lo siguiente:

1837 La fortaleza asegura, en las dificultades, la firmeza y la constancia en la práctica del bien

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA-22 Cuando lleguen los sufrimientos, piensa que, aunque Me notes ausente, nunca estaré más cerca de ti que en esos momentos. Y si sientes desfallecer tu corazón, abandónalo en Mis manos, que ellas sabrán darte la fortaleza necesaria.

Si sientes tedio y desagrado en cumplir lo que dispongo, quita la escoria de tu disgusto; porque si quieres de veras poseerme, has de aceptar también lo desagradable que te He destinado en la tierra y saber que, mientras vivas pegada a ella, has de vivir de lo terreno.

8.- Propósitos para esta semana: Revisar los de la semana anterior y tomar nota de los que debemos practicar en esta.

Con el Evangelio: El próximo viernes ayunaré, pidiendo al Señor **SOLAMENTE** que me ayude a profundizar mi conversión, la de mi familia y la de todos mis hermanos en el Apostolado. Que siempre hagamos el uso adecuado y conveniente de nuestra libertad.

Con la Virtud del Mes: Cada noche de esta semana (hasta la próxima reunión de mi "casita"), antes de dormir haré un serio examen de conciencia, para evaluar específicamente en qué aspectos necesito fortalecer mi voluntad. Si no la tengo todavía, poco a poco adquiriré la **santa costumbre** de no dormir sin un previo examen de conciencia.

Haré pequeñas mortificaciones y sacrificios, para fortalecerme en el espíritu.

9.- Comentarios finales: Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.

Comentaremos la lectura de los puntos 10 y 11 del documento "Sacramentum Caritatis", del Papa Emérito Benedicto XVI. Si se hace necesario, buscar ahora en Internet, leer y comentar entre todos.